Tema 9- Fructificando- parte I

Unidad: El desarrollo de talentos

I. Base bíblica

Jeremías 17:23
Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

II. Texto de desarrollo

Gálatas 5:22
Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

III. Introducción

El creyente es como la vara de Aarón que reverdeció en el Tabernáculo, que, habiendo estado seca, como todas las demás, la relación y el ejercicio del oficio del dueño de esa vara, permitió, de alguna manera, que Dios hiciese que en una noche, reverdeciera y produjera frutos maduros. Indudablemente, esto es lo que se espera de la vida cristiana que las gracias del Espíritu Santo afloren al carácter y al accionar de los creyentes que van en proceso de avance en su vida práctica, para con Dios, para con sus semejantes y para sí mismo.

Hay que recordar que la vara reverdeció en el Lugar Santo, no afuera del Tabernáculo ni en el atrio, sino cerca de la presencia de Dios. Esto deja una gran enseñanza para los creyentes de hoy. El nuevo hombre se forma con las virtudes del Espíritu Santo cuando frecuenta la presencia de Dios.

Números 17:8
Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, arrojado renuevos y producido almendras.

1. Amor

Uno de los materiales esenciales para el crecimiento personal, congregacional y de la iglesia en general, como cuerpo de Cristo, debe ser el amor, sin embargo, al referirse a este componente de crecimiento, el apóstol antepone la Verdad, como dice Efesios 4:15 "siguiendo la verdad en amor", de tal modo que el crecimiento debe ser basado en la Verdad, en amor, y de ninguna manera, sacrificar la Verdad por el amor.

La verdad es rectora, mientras que el amor edifica y permite la convivencia apropiada en las acciones de los creyentes justos, con el propósito de que cada creyente se desarrolle, regido y dirigido por la Verdad, y motivado por el amor. Esa firme consolidación de los dos principios básicos del crecimiento del creyente: la verdad y el amor.

Al analizar la iglesia de Éfeso, en el Apocalipsis, vemos que ellos se habían mantenido en la Verdad, pero se habían descuidado en el otro componente básico, y el consejo del Señor, a través de Juan, es que ellos se pudieran dar cuenta de dónde habían caído. En realidad, esta iglesia permanecía en la Verdad, y seguía todos los principios desde su

fundación, pero en algún momento de su historia, como iglesia local, surgieron otros intereses que desviaron su atención, y descuidaron el amor.

El crecimiento personal es similar al crecimiento del cuerpo de Cristo, la iglesia, debe tener las características de la cabeza, que es Jesucristo, como dice Colosenses 2:19 "*y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.*"

En ambas circunstancias, el crecimiento lo da Dios. Nadie puede crecer por su propia fuerza, sino que el material de construcción viene de la cabeza que es Cristo.

El amor agape no es una emoción superficial solamente, sino que tiene sus raíces en las decisiones del alma y este sentimiento es a toda prueba. El sentido de "agape" es una benevolencia a toda prueba. Es la habilidad de mantener una buena voluntad conquistable con los que no la tienen con nosotros ni son amables, y a veces, ni nos gustan.

Esta clase de amor es una cualidad de la mente y del corazón que impulsa a un creyente a no sentir nunca ninguna aversión ni deseo de venganza, sino la disposición de buscar siempre el mayor bien posible para todos, sean como sean.

Efesios 4:15-16
sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, **16** de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

2. Gozo

Los israelitas han tenido experiencias variadas, tiempos de alegría y tiempos de tristeza, en la historia de su relación con Dios, especialmente cuando se rebelaban contra Dios, y dejaban de lado las instrucciones de la Palabra, y la observancia de los principios que Dios les había dado a través de la Ley, los profetas y los Salmos.

En el regreso del exilio en Babilonia, encontraron la Ley cuando limpiaron el templo, y el escriba Esdras la leyó ante las multitudes, y el pueblo lloró abiertamente, cuando escuchó las leyes de Dios y se dio cuenta que estaban lejos de obedecerlas, sin embargo, Esdras habló a sus corazones, y les dijo que debían estar llenos de gozo por la oportunidad de escuchar y comprender las palabras del Señor. La celebración no debe estar centrada en uno mismo. Esdras hábilmente conectó la celebración con dar a otros que se encontraban en necesidad, y la logró canalizar como una oportunidad de agradar a Dios y armonizar los ánimos en el pueblo.

Cuando entramos en esta práctica, nos fortalecemos espiritualmente y el gozo que se había terminado vuelve a ser otra vez la experiencia de los santos en sus celebraciones a Jehová.

El gozo del Señor nos protege de muchas adversidades, incluyendo enfermedades anímicas, mentales y, sobre todo, nerviosas, cuando abandonamos un estado festivo y la gratitud de haber sido rescatados de nuestra vana manera de vivir.

Esto nos enseña que el gozo hay que hacerlo brotar de nuevo, sobre todo cuando se ha quedado sepultado bajo experiencias desagradables y amargas, algo así como cuando

los enemigos de Isaac le tapaban los pozos que él abría, normalmente, los destapaba de nuevo o cavaba nuevos pozos, hasta que al fin encontró aguas vivas. Esta debe ser la práctica del creyente para defenderse de la ansiedad, la inestabilidad emocional y las depresiones, incluyendo algunas consecuencias como el insomnio (el cuerpo se renueva cuando uno duerme); cambiar la actitud mental y del corazón, buscando razones para alegrarse y no para entristecerse, por eso Esdras exhorta al pueblo a buscar razones de alegría a despertar el gozo en los demás, llevándoles provisiones, a fin de quitar el manto de tristeza y que a nadie le hiciera falta nada, como la iglesia del principio, que aunque tenían una severa persecución, gran cantidad de viudas y huérfanos bajo la responsabilidad de la iglesia naciente, lograron comprender este principio básico del cristianismo y compartían lo que tenían con sencillez de corazón y había gran gozo en medio del pueblo.

No existe pueblo más fuerte que aquel que experimenta la alegría de ser pueblo de Dios.

Nehemías 8:10
Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

Hechos 2:44-46
Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; 45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. 46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón.

Judas 1:24
Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría

Habacuc 3:17
Aunque la higuera no florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales Con todo, yo me alegraré en Jehová,

3. Fe

La fe es el vínculo invisible de nuestra relación con Dios y que nos permite apoderarnos de las cosas que no se ven, pero se esperan como dice Hebreos 11:1 "*la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.*"

La fe es cultivada. Normalmente, las experiencias pequeñas donde aparece la mano de Dios para solventar alguna circunstancia, sirven de andamiaje para cultivar mayores proezas en la fe.

La iglesia del Señor está en medio de dos reinos invisibles, el Reino de Dios y el reino de las tinieblas, y el campo de batalla esta la iglesia, como lo fue Israel en los tiempos antiguos. Indudablemente Israel peleaba contra carne y sangre, pero la iglesia necesita fe para creer, en primer lugar, que existe un reino espiritual, al que hay que combatir con fiereza, como dice 1ª Pedro 5:8-9 "*Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;* **9** *al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo*."

Pero al mismo tiempo, se necesita esa fuerza que nos permite sostenernos como viendo al Invisible, a fin de esperar que nuestras acciones en el ámbito espiritual son eficaces y poderosas en Dios para la destrucción del reino enemigo, como dice 2ª Corintios 10:4-6 "*porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,* **5** *derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*"

Conclusión

Juan 15:16

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé.